



Título del Trabajo:

EL TERRORISMO COMO "CONTRAPODER" FRENTE A LOS EEUU  
TRAS LA DESAPARICIÓN DE LA URSS

Autor:

Pablo M. Wehbe

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

## **I - Planteo General del Tema**

La lógica de las Relaciones Internacionales nos marcó durante la segunda parte del Siglo XX que existieron claramente dos superpotencias que prácticamente hegemonizaron el concepto de "poder" en todo el período, los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, quienes se comportaban como "Jefes de Bloque" de dos enormes áreas de división política del Planeta.

La desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, pese a la ilusión transmitida por el entonces Presidente George Bush, no evolucionó hacia "diez años de paz, democracia y desarrollo" en el mundo, sino en que el vacío dejado por el contrapoder al hegemon norteamericano no acertó a ser ocupado sino por un actor no estatal que tomaría decididamente un protagonismo como "enemigo público N° 1" luego del 11 de Setiembre de 2001: el Terrorismo.

No obstante lo que antecede, este contrapoder se maneja con principios y lógicas propias, casi imposibles de ser combatidas por el Estado-Nación en su configuración clásica.

De esta manera, el Estado tal cual lo conocemos se enfrenta a una realidad preocupante, y en la práctica virtualmente incapaz de enfrentar exitosamente a este nuevo actor, como lo está demostrando la política del Presidente George W. Bush.

## **II - El Terrorismo: Un Actor No Estatal**

Aspiramos a demostrar que el terrorismo puede seguir procesos lógicos susceptibles de ser descubiertos y explicados. Manifestaremos que el terrorismo es una forma de recurrir a la violencia como elección voluntaria, tomada por una organización por razones políticas o estratégicas, en lugar de asumirlo como un resultado no intencional de factores psicológicos o sociales.

En los términos propios de este enfoque analítico, se supone que el terrorismo presenta una racionalidad colectiva. Se considera que una organización política radical es el actor principal en el drama terrorista. El grupo tiene preferencias o valores colectivos y elige el terrorismo como un curso de acción entre una serie de alternativas percibidas. La eficacia es el principal estándar por el que se compara el terrorismo con otros métodos para lograr fines políticos. Se utilizan procedimientos de toma de decisión razonablemente regularizados para hacer una selección intencional, anticipándose conscientemente a las consecuencias de los diferentes cursos de acción o de inacción. Las organizaciones emiten juicios colectivos sobre la eficacia relativa de las diferentes estrategias de oposición, basándose en la observación y en la experiencia, así como en las concepciones estratégicas

abstractas, derivadas de los supuestos ideológicos. De ese modo, este enfoque permite la incorporación de teorías del aprendizaje social.

Las teorías de la elección racional convencional relativas a la participación individual en la rebelión, ampliada para incluir las actividades terroristas, se han considerado generalmente inapropiadas debido al problema del "usuario que usufructúa pero que no participa". Es decir, se supone que los beneficios de una campaña terrorista llevada a cabo con éxito serían compartidos por todos aquellos que apoyan individualmente los fines del grupo, sin importar en qué medida participen activamente. Frente a eso, ¿por qué debería hacerse terrorista una persona racional, dados los elevados costos asociados con la resistencia violenta, y la expectativa de que todo aquel que apoye la causa se beneficiará, tanto si participa como si no? Una respuesta de los beneficios de la participación son psicológicos.

Otra respuesta diferente, sin embargo, apoya un análisis estratégico. Sobre la base de las investigaciones llevadas a cabo en Nueva York y en Alemania, los científicos de la política sugieren que los individuos pueden ser "colectivamente racionales"<sup>1</sup>. La gente se da cuenta de que su participación es importante debido al tamaño del grupo y al tema de la cohesión. Son sensibles a las implicaciones de usufructuar sin participar, y perciben su elevada influencia personal en la aportación de bienes públicos. Los autores argumentan que "los ciudadanos medios pueden adoptar un concepto colectivista de la racionalidad porque reconocen que lo que es individualmente racional es colectivamente irracional"<sup>2</sup>. Se considera que los incentivos selectivos son en gran medida irrelevantes.

Una de las ventajas de enfocar al terrorismo como opción estratégica colectivamente racional es que permite la construcción de un criterio a partir del cual medir las desviaciones. Por ejemplo, el interrogante central sobre la racionalidad de algunas organizaciones terroristas, como los grupos germano-occidentales de la década de los años setenta, o el Weather Underground en Estados Unidos, es si tienen o no suficiente comprensión de la realidad (alguna aproximación, por imperfecta que ésta sea) para prever las posibles consecuencias del curso de acción que eligen. No es posible obtener un conocimiento perfecto de las alternativas disponibles y de las consecuencias de cada una de ellas, y los errores de cálculo son inevitables. El Frente Popular para la Liberación de Palestina, por ejemplo, planeó el secuestro de un avión de la TWA procedente de Roma en agosto de 1969, para hacerlo coincidir con un discurso del Presidente Nixon, programado para

---

<sup>1</sup> Edward N. Muller y Karl-Dieter Opp, "Rational Choice and Rebellious Collective Action", *American Political Science Review*, 80, 1986, págs. 471-487.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 484. Los autores también plantean un interrogante desconcertante que puede responderse ya sea en términos psicológicos o de la racionalidad colectiva. La gente que esperaba ser castigada por su comportamiento rebelde tenía una mayor probabilidad de ser rebeldes potenciales. Esta predisposición puede explicarse por el síndrome del mártir (es decir, cuando se espera hostilidad por parte de las figuras de autoridad), o por la intensidad de las preferencias: se consideraba que el régimen era muy represivo y precisamente por ello merecía ser destruida.

una reunión de la Organización Sionista de Estados Unidos, pero en lugar de asistir, el Presidente envió una carta<sup>3</sup>.

Sin embargo, no todos los errores en las decisiones son de cálculo. Hay varios grados de racionalidad limitada. ¿Ocupan algunas organizaciones un lugar tan bajo en la escala de racionalidad como para estar en una categoría diferente de aquellos otros grupos más proclives a la estrategia? ¿En qué medida se ve modificado el razonamiento estratégico por las necesidades psicológicas o de otro tipo? El marco de la elección estratégica nos proporciona criterios sobre los que fundamentar estas distinciones. También nos lleva a plantearnos cuáles son las condiciones que promueven o desalientan la racionalidad en las organizaciones violentas clandestinas.

La utilización de este enfoque teórico también tiene ventajas en cuanto sugiere importantes interrogantes sobre las preferencias o los fines de las organizaciones terroristas. Por ejemplo, la decisión de tomar rehenes para negociar con los Gobiernos, ¿viene dictada por consideraciones estratégicas o por otros motivos menos instrumentales?

El enfoque de la opción estratégica también es útil para interpretar la realidad. Desde la Revolución Francesa, la estrategia del terrorismo ha evolucionado gradualmente como un medio para producir cambios políticos opuestos a los Gobiernos establecidos. El análisis del desarrollo histórico del terrorismo revela similitudes en el cálculo de fines y medios. La estrategia ha cambiado con el tiempo para adaptarse a nuevas circunstancias que ofrecen diferentes posibilidades para la acción disidente, como por ejemplo la toma de rehenes. Sin embargo, la actividad terrorista, considerada en su conjunto, muestra una unidad fundamental de propósito y concepción. Aunque este análisis sigue haciéndose en gran parte en un nivel abstracto, podemos esbozar en esos términos la evolución histórica de la estrategia del terrorismo<sup>4</sup>.

Un último argumento a favor de este enfoque adquiere la forma de una advertencia. El amplio espectro de la actividad terrorista no puede desecharse como "irracional", y, por lo tanto, como patológico, ilógico o inexplicable. Recurrir al terrorismo no tiene por qué ser, necesariamente, una aberración. Puede constituir una respuesta racional y calculada a las circunstancias. Decir que el razonamiento que lleva a elegir el terrorismo puede ser lógico, no es un argumento sobre su justificación moral. Lo que sí sugiere, sin embargo, es que la creencia de que el terrorismo es oportuno representa un medio de superar las inhibiciones morales.

### III - ¿Existen condiciones para el Terrorismo?

---

<sup>3</sup> Leila Khaled, "My People Shall Live: The Autobiography of a Revolutionary", Londres, Hodder and Stoughton, 1973, págs. 128-131.

<sup>4</sup> Véase Martha Crenshaw, "The Strategic Development of Terrorisms", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas, Nueva Orleans, 1985.

El problema central consiste en determinar cuándo consideran las organizaciones extremistas que el terrorismo es útil. Los extremistas buscan ya sea un cambio radical en el status quo, lo que conferiría una nueva ventaja, o bien la defensa de los privilegios que ellos creen amenazados. Su descontento con la política del Gobierno es extremado y sus exigencias implican a menudo el desplazamiento de las elites políticas existentes<sup>5</sup>. El terrorismo no es el único método para conseguir los fines radicales y, por tanto, debe compararse con las estrategias alternativas de que disponen los disidentes. ¿Por qué es atractivo el terrorismo para algunos oponentes del Estado, pero no para otros?

Quienes practican el terrorismo afirman con frecuencia que no tuvieran otra opción sino esa, y de hecho es cierto que el terrorismo aparece a menudo después del fracaso de otros métodos. En la Rusia del Siglo XIX, por ejemplo, el fracaso de los movimientos no violentos contribuyó al surgimiento del terrorismo. En Irlanda, el terrorismo surgió después del fracaso del constitucionalismo de Parnell. En el conflicto palestino-israelí, el terrorismo hizo su aparición tras el fracaso de los esfuerzos árabes en una guerra convencional contra Israel. Por lo general, los "usuarios no estatales o sub-estatales" del terrorismo (es decir, los grupos de oposición en contraposición al Gobierno mismo), se ven limitados en sus opciones por la falta de apoyo masivo activo y por el poder superior formado en su contra (un desequilibrio que ha aumentado con el desarrollo del moderno Estado-Nación, centralizado y burocrático). Pero estas limitaciones no han impedido que las oposiciones tomen en consideración otros métodos y rechacen el terrorismo. Tal vez el terrorismo sea la última de una secuencia de alternativas debido a que los grupos reconocen lentamente la amplitud de los límites de la acción. Representaría, así, el resultado de un proceso de aprendizaje. La experiencia en la oposición proporciona a los radicales información sobre las consecuencias potenciales de sus alternativas. Es probable que el terrorismo sea una opción razonablemente bien informada entre las alternativas disponibles, algunas de ellas probadas sin éxito. Los terroristas también aprenden de las experiencias de los demás, conocidas con frecuencia a través de los medios de comunicación. De ahí, la existencia de pautas de contagio en los incidentes terroristas<sup>6</sup>.

Por ello, es necesaria la existencia del extremismo o de un potencial de rebelión para recurrir al terrorismo, aunque eso no lo explica por sí mismo, ya que muchas organizaciones revolucionarias y nacionalistas lo han repudiado explícitamente. Los marxistas rusos argumentaron contra el uso del terrorismo durante años<sup>7</sup>. Por lo general, las organizaciones pequeñas recurren a la violencia para compensar lo que les falta en número de

---

<sup>5</sup> William A. Gamson, "The Strategy of Social Protest", Homewood, Illinois, Dorsey Press, 1975.

<sup>6</sup> Manus I. Midlarsky, Martha Crenshaw y Fumihiko Yoshida, "Why Violence Spreads: The Contagion of International Terrorism", *International Studies Quarterly*, 24, 1980, págs. 262-298.

<sup>7</sup> Véase el estudio de David A. Newell, "The Russian Marxist Response to Terrorism: 1878-1917", tesis de doctorado, Stanford University, University Microfilms, 1981.

miembros<sup>8</sup>. El desequilibrio entre los recursos que son capaces de movilizar los terroristas y el poder del régimen respectivo es un aspecto decisivo en la toma de decisiones.

Más importante que la afirmación de que el terrorismo es el arma de los débiles, de quienes carecen de miembros o del suficiente poder militar convencional, es la explicación de su debilidad. En particular, ¿por qué una organización carece del potencial para atraer suficientes seguidores para cambiar la política del Gobierno o para derrocarlo?

Una posible explicación es que la mayoría de la población no comparte las opiniones ideológicas de los resistentes, que ocupan una posición política tan extrema que su llamamiento se ve inherentemente limitado. Esta incompatibilidad de preferencias puede ser puramente política, y referirse, por ejemplo, a si uno prefiere el socialismo o el capitalismo. La mayoría de los alemanes occidentales consideraron, oportunamente, que las premisas para el futuro planteadas por la Facción del Ejército Rojo no sólo eran excesivamente vagas sino repugnantes. Tampoco la mayoría de los italianos apoyaron los fines de los grupos neofascistas que iniciaron la "estrategia de la tensión" en 1969. Otros grupos extremistas, como la Euzkadi Ta Askatasuna (ETA) en España, o el Ejército Provisional Republicano Irlandés (Provisional Irish Republican Army) en el norte de Irlanda, sólo atraen a minorías étnicas, religiosas o de otro tipo. En tales casos, existe un grupo potencial de electores compuesto por individuos entregados a la misma causa y del mismo parecer, pero cuyos límites están fijados y limitados. A pesar de la intensidad de las preferencias de una minoría, el número de miembros nunca será suficiente para triunfar.

Una segunda explicación de la debilidad del tipo de organización que más probablemente recurrirá al terrorismo reside en el fracaso para movilizar apoyo. Sus miembros pueden mostrarse reacios o ser incapaces de invertir el tiempo y el esfuerzo necesarios para realizar una tarea de organización masiva. Tal vez los activistas no posean las habilidades, o la paciencia necesarias, o no esperen utilidades proporcionales a sus esfuerzos en tal sentido. Las masas no se rebelan espontáneamente, sin que importe lo aguda o generalizada que sea la insatisfacción popular; para ello se requiere movilización<sup>9</sup>. Los líderes de la organización, que reconocen las ventajas de contar con un gran número de miembros, pueden combinar la organización de masas con actividades conspirativas. Pero los recursos son limitados y el trabajo organizativo es lento y difícil, incluso en circunstancias favorables. Además, las recompensas no son inmediatas. Estas dificultades se multiplican en un Estado autoritario, donde es seguro que la organización de

---

<sup>8</sup> La tensión entre la violencia y el número de miembros del grupo es una propuesta fundamental del análisis de De Nardo; véase "Power in Numbers", capítulos 9-11.

<sup>9</sup> El trabajo de Charles Tilly destaca la base política de la violencia colectiva. Véase Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, "The Rebellious Century 1830-1930", Cambridge, Harvard University Press, 1975; y Charles Tilly, "From Mobilization to Revolution, Readings, Mass., Addison-Wesley, 1978.

una oposición independiente producirá costos elevados. Combinar la provocación violenta con los esfuerzos por la organización no violenta solamente actuará en detrimento de ésta última.

Por ejemplo, el debate sobre si se debe utilizar exclusivamente una estrategia clandestina aislada de las masas (tal como es inevitablemente el caso del terrorismo), o trabajar con la gente mediante esfuerzos de propaganda y organizativos, dividió a los grupos italianos de extrema izquierda, en los que las Brigadas Rojas escogieron el camino clandestino y la Prima Línea prefirió mantener el contacto con el movimiento más amplio de protesta. En la Rusia prerrevolucionaria, el partido Socialista Revolucionario combinó las actividades de un partido político legal con la campaña terrorista de la clandestina Organización Combate. El IRA tiene su contrapartida legal en el Sinn Fein.

Una tercera razón para explicar la debilidad de las organizaciones disidentes es propia de los Estados represivos. Es importante recordar que el terrorismo no se restringe en modo alguno a las democracias liberales, aunque algunos autores rehúsan definir la resistencia al autoritarismo como terrorismo<sup>10</sup>. Es posible que la gente no apoye a una organización de resistencia debido al temor que se tiene a las sanciones negativas del régimen, o porque la censura de la prensa impide enterarse de la posibilidad de la rebelión. En esta situación, una organización radical puede creer que existen seguidores, aunque sean incapaces de manifestarse. Mientras no se derroque al Gobierno no hay posibilidad de medir la intensidad de ese apoyo latente, o de movilizar a los activistas.

Tales condiciones son frustrantes, ya que la probabilidad del descontento popular aumenta a medida que disminuye la probabilidad de su expresión activa. La frustración también puede fomentar expectativas irreales entre los opositores del régimen, incapaces de poner a prueba su popularidad. De ese modo, las expectativas racionales se ven socavadas por suposiciones fantásticas sobre el papel de las masas. No obstante, tales fantasías también pueden prevalecer entre los grupos clandestinos radicales de las democracias occidentales.

Además del pequeño número de miembros del grupo, las limitaciones de tiempo contribuyen a la decisión de utilizar el terrorismo. Los terroristas se sienten impacientes por actuar. Claro que esa impaciencia puede deberse a factores externos, como la presión psicológica y organizativa. La personalidad de los líderes, las exigencias de los seguidores o la competencia de los rivales, constituyen a menudo impedimentos para el pensamiento estratégico. Pero para explicar la urgencia sentida por algunas organizaciones radicales no hace falta aducir razones externas a un marco

---

<sup>10</sup> Véase Conor Cruise O'Brien, "Terrorism under Democratic Conditions: The Case of the IRA", en "Terrorism, Legitimacy, and Power: The Consequences of Political Violence", editado por Martha Crenshaw, Middletown, Conn., Wesleyan University Press, 1983.

instrumental. La impaciencia y el afán por actuar también encuentran sus raíces en cálculos sobre fines y medios, como ocurre cuando la organización se percata de la existencia de una oportunidad inmediata para compensar su inferioridad frente al Gobierno. Un cambio en la estructura de la situación puede alterar temporalmente el equilibrio de los recursos de que disponen las dos partes, cambiando así las relaciones de fuerza entre el Gobierno y los contrincantes.

Tal cambio en la perspectiva de la organización radical (la combinación del optimismo y de la urgencia) puede producirse cuando el régimen aparezca repentinamente vulnerable al desafío. Esta vulnerabilidad puede ser de dos clases: primera, cuando el régimen ve disminuida su habilidad para responder con efectividad y reprimir a los disidentes, o ve debilitada su habilidad para proteger a los ciudadanos y sus propiedades. Eso sucede cuando las fuerzas armadas se ven desplazadas a otro lugar, como lo fueron, por ejemplo, las fuerzas británicas durante la Primera Guerra Mundial, momento en que el IRA apareció por primera vez y desafió el poder británico; o como sucede cuando se extienden en exceso sus recursos coactivos. Así, se pone en evidencia la seguridad inadecuada en embajadas, aeropuertos o instalaciones militares. Por ejemplo, los cuarteles de infantería de Estados Unidos en Beirut, deficientemente protegidos, se convirtieron en un blanco tentador. En tal caso, la estrategia del Gobierno se halla mal adaptada para responder al terrorismo.

Segunda: cuando el régimen aparece como moral o políticamente vulnerable, aumentando con ello la probabilidad de que los terroristas atraigan el apoyo popular. Se cree que la represión del Gobierno tiene efectos contradictorios: desalienta a la disidencia al mismo tiempo que provoca una reacción moral<sup>11</sup>. Al percibirse el régimen como injusto, se motiva a la oposición. Si las acciones gubernamentales hacen que el ciudadano medio esté dispuesto a sufrir castigo por apoyar causas antigubernamentales, o a dar crédito a las exigencias de los opositores radicales, la organización extremista puede verse tentada de explotar ese aumento temporal de la indignación popular. Una oleada de desaprobación popular puede hacer que los Gobiernos liberales se muestren menos dispuestos (en contraposición a ser menos capaces de) a utilizar la coacción contra la disidencia violenta.

El malestar político también puede generarse a nivel internacional. Si el clima de la opinión internacional cambia de tal manera que reduce la legitimidad de un régimen determinado, los rebeldes se sentirán estimulados a correr el riesgo de sufrir una represión que confían se verá limitada por la desaprobación externa. En tales circunstancias, se espera que la propia brutalidad del régimen permita ganar seguidores para la causa de sus opositores. La situación en Sudáfrica sirve de ejemplo. Así pues, el aumento

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, De Nardo en "Power in Numbers", sostiene que "el movimiento gana simpatía moral a partir de los excesos del Gobierno", pág. 207.



de la sensibilidad ante la injusticia puede producirse tanto por las acciones gubernamentales como por actitudes públicas cambiantes.

La otra forma fundamental en que la situación cambia a favor de los opositores es a través de la adquisición de nuevos recursos. Los nuevos medios de apoyo financiero constituyen una ventaja evidente, lograda quizás mediante una alianza extranjera con un Gobierno simpatizante o con otro grupo revolucionario más rico, o bien a través de medios criminales como el robo a bancos o el secuestro para pedir rescate. Aunque el terrorismo es un método de violencia extremadamente económico, la existencia de fondos es esencial para el apoyo de las actividades de los miembros "liberados", la compra de armas, el transporte y la logística.

Los avances tecnológicos en armas, explosivos, transportes y comunicaciones también mejoran el potencial destructor del terrorismo. Por ejemplo, los revolucionarios y los anarquistas del Siglo XIX creían que la invención de la dinamita equilibraría la relación entre el Gobierno y los opositores. En 1885, Hohann Most publicó un panfleto titulado "la Ciencia de la Guerra Revolucionaria", en el que se abogaba explícitamente por el terrorismo. Según Paul Avrich, los anarquistas consideraron la dinamita como "una gran fuerza igualitaria, que permitía a los trabajadores comunes levantarse contra los ejércitos, las milicias y la policía, por no hablar de los pistoleros a sueldo de los patronos"<sup>12</sup>. Se creía que, al proporcionar un arma tan poderosa y tan fácil de ocultar, la ciencia había dado una ventaja decisiva a las fuerzas revolucionarias.

La innovación estratégica es otra forma importante de adquirir nuevos recursos por parte de una organización desafiante, que puede así tomar prestada o adaptar una técnica para explotar una vulnerabilidad ignorada por el Gobierno. Por ejemplo, en Agosto de 1972, el IRA provisional introdujo la táctica efectiva del francotirador que sólo hacía un disparo. Sean MacStiofain, jefe del Estado Mayor del IRA afirma haber sido el inventor de la idea: "me pareció que los disparos prolongados de un tirador parapetado tras una posición estática tenían tanto en común con la teoría de la guerrilla como las confrontaciones masivas"<sup>13</sup>. Se entrenó a los mejores tiradores para hacer un solo disparo y escapar antes de que su posición fuera localizada. La sorpresa es, por supuesto, una de las ventajas clave de una estrategia ofensiva. También lo es la disposición a violar las normas sociales sobre las restricciones en cuanto al uso de la violencia. La historia del terrorismo revela una serie de innovaciones, en la medida en que los terroristas seleccionaban deliberadamente blancos considerados tabú, y locales en los que no se esperaba la violencia. Después, estas innovaciones se difundieron con rapidez, sobre todo en la era moderna de la comunicación instantánea y global.

---

<sup>12</sup> Paul Avrich, "The Haymarket Tragedy", Princeton University Press, 1984, pág. 166.

<sup>13</sup> Sean MacStiofain, "Memoirs of a Revolutionary", Gordon Cremosi, 1975, pág. 301.

Resulta particularmente interesante que en 1968 aparecieran dos de las tácticas terroristas más importantes de la era moderna: los secuestros diplomáticos en América Latina y los secuestros de aviones en el Oriente próximo. Las dos fueron innovaciones significativas porque implicaban el uso de la extorsión y el chantaje. La toma de rehenes como forma sistemática y letal de negociación coactiva era algo esencialmente nuevo, aunque los fenianos del Siglo XIX habían hablado de secuestrar al príncipe de Gales, la Voluntad del Pueblo (Narodnaya Volya), en la Rusia del Siglo XIX, había ofrecido detener su campaña terrorista si se garantizaba la promulgación de una Constitución, y las fuerzas de Castro secuestraron a marines estadounidenses en 1959.

Hasta el momento el terrorismo se ha presentado como la respuesta que da un movimiento de oposición a una oportunidad que se le ofrece. Este enfoque es compatible con los hallazgos de Harvey Waterman, quien considera que la acción política colectiva está determinada por el cálculo de recursos y oportunidades<sup>14</sup>. Sin embargo, otros teóricos como James Q. Wilson sostienen que las organizaciones políticas se originan en respuesta a una amenaza a los valores de un grupo<sup>15</sup>. Ciertamente que el terrorismo puede ser tanto defensivo como oportunista. Puede ser la respuesta a un descenso repentino en la buena fortuna de una organización disidente. El temor a parecer débil puede impulsar a la organización clandestina a la acción, con objeto de demostrar su fuerza. El PIRA utilizó el terrorismo para neutralizar la impresión de debilidad, incluso al precio de alienarse a la opinión pública. El período de negociaciones con los británicos en la década de los años setenta se caracterizó por los estallidos terroristas, pues el PIRA quería hacer creer a la gente que estaba negociando desde una posición de fuerza<sup>16</sup>. Frecuentemente, las organizaciones derechistas recurren a la violencia para responder a lo que consideran como una amenaza contra el status quo por parte de la izquierda. Por ejemplo, a partir de 1969 la derecha italiana promovió una "estrategia de la tensión" que incluía la colocación de bombas en zonas urbanas, lo que provocó un elevado número de víctimas civiles, con el propósito de evitar que el Gobierno y el electorado italiano se desplazaran hacia la izquierda.

#### **IV- ¿Tiene ventajas el terrorismo?**

El terrorismo tiene una función sumamente útil a la hora de determinar los temas a plantear. Si se articulan diestramente las razones que subyacen en el empleo de la violencia, el terrorismo puede lograr que se plantee el tema del cambio político. Al llamar la atención, se consigue convertir las demandas de la resistencia en un asunto sobresaliente ante la opinión pública. El

---

<sup>14</sup> Waterman, "Insecure Ins and opportune Outs", y "Reasons and Reason".

<sup>15</sup> "Political organizations", Nueva York, Basic Books, 1973.

<sup>16</sup> María McGuire, "To Take Arms: My Year with the IRA Provisionals", Nueva York, Viking, 1973, págs. 110-111, 118, 129-131, 115 y 161-162.

Gobierno puede rechazar, pero no ignorar las demandas de una oposición. Por ejemplo, en 1974 la organización palestina Septiembre Negro estaba dispuesta a sacrificar una base en Jartum, ponerse en contra al Gobierno sudanés y crear ambivalencia en el mundo árabe al tomar la embajada de Arabia Saudí y asesinar a diplomáticos estadounidenses y belgas. Estos costos fueron aparentemente sopesados frente al beneficio de transmitir al mundo el mensaje de "tómennos en serio". Salah Khalef (Abu Iyad), líder de la corriente principal de Al Fatah, explicó: "estamos plantando la semilla. Otros la cosecharán...para nosotros es suficiente con leer en el Jerusalén Post, por ejemplo, que la señora Meir tuvo que hacer su testamento antes de visitar París, o que el señor Abba Eban tuvo que viajar con un pasaporte falso"<sup>17</sup>. George Habash, del PFLP, comentó en 1970 que "obligamos a la gente a preguntar qué estaba ocurriendo"<sup>18</sup>. En estas declaraciones, los extremistas contemporáneos se hacen eco de los anarquistas del Siglo XIX, que acuñaron la idea de la propaganda del acto terrorista, término utilizado ya en 1877 para referirse a un acto de insurrección como "un medio poderoso para despertar la conciencia popular", y a la materialización de una idea a través de las acciones<sup>19</sup>.

El terrorismo puede tener la intención de crear condiciones favorables para la revolución. Se prepararía el terreno para la revuelta masiva activa al socavar la autoridad del Gobierno y desmoralizar a sus cuadros administrativos: Tribunales, Policía y Fuerzas Armadas. Al extender la inseguridad hasta el punto de lograr que el país sea ingobernable, la organización espera presionar al régimen para que haga concesiones o disminuya los controles coactivos. Una vez perturbado el imperio de la ley, la gente estará en libertad de unirse a la oposición. La espectacular humillación infligida al Gobierno demostraría fuerza y voluntad por parte de la oposición, que mantendría así el entusiasmo de sus partidarios y simpatizantes. La primera oleada de revolucionarios rusos declaraba que los fines del terrorismo eran agotar al enemigo, hacer que la posición gubernamental fuera insostenible y lesionar el prestigio del Gobierno asestándole un golpe mortal y no físico. Los terroristas esperaban paralizar al Gobierno con su presencia, mostrando simplemente señales de vida de vez en cuando. La vacilación, la indecisión y la tensión que producirían minarían los procesos gubernamentales y convertirían al zar en un prisionero en su propio palacio<sup>20</sup>. Tal como explicaba el revolucionario brasileño Carlos Marighela: "la

---

<sup>17</sup> Véase Jim Hoagland, "A Community of Terror", Washington Post, 15 de Marzo de 1973, págs. 1 y 13; también New York Times, 4 de Marzo de 1973, pág. 28. Se considera que Septiembre Negro dependía de Al Fatah, la mayor organización palestina, liderada por Yasser Arafat.

<sup>18</sup> John Amos, "Palestinian Resistance: Organization of a Nationalist Movement", Nueva York, Pergamon, 1980, pág. 193, quien cita a George Habash, entrevistado en Life Magazine, el 12 de Junio de 1970, pág. 33.

<sup>19</sup> Jean Maitron, "Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914)", 2a Ed. , París, Société Universitaire d'Éditions et de Librairie, 1955, págs. 74-75.

<sup>20</sup> "Stepniak" (seudónimo de Sergei Kravshinsky), "Underground Russia: Revolutionary Profiles and Sketches from Life", Londres, Smith, Elder, 1883, págs. 278-280.

gran arma del terrorismo revolucionario es la iniciativa, que garantiza su supervivencia y su actividad continua. Cuanto mayor sea el número de terroristas comprometidos y de revolucionarios dedicados al terrorismo anti-dictatorial, más poder militar se gastará, más tiempo se perderá siguiendo pistas falsas, y más temor y tensión se sufrirá al desconocerse dónde se lanzará el siguiente ataque y cuál será el próximo blanco"<sup>21</sup>.

Estas declaraciones ilustran una ventaja adicional del terrorismo en lo que podríamos denominar su función de instigación: inspira resistencia mediante el ejemplo. Como propaganda del hecho en sí, el terrorismo demuestra que se puede desafiar al régimen y que la oposición ilegal es posible. Actúa como catalizador, no como sustituto de la rebelión masiva. Así, se puede evitar todo el tedioso y prolongado trabajo organizativo de movilizar a la gente. El terrorismo es un atajo hacia la revolución. Al describir su propósito, la revolucionaria rusa Vera Figner dijo que el terrorismo era "un medio de agitación para sacar a la gente de su letargo", y no un signo de pérdida de fe en la gente"<sup>22</sup>.

Un beneficio más problemático consiste en la provocación de la represión gubernamental. A menudo los terroristas piensan que al provocar la represión indiscriminada contra la población, el terrorismo intensificará el descontento popular, demostrará la justicia de las exigencias terroristas y hará más atractiva la alternativa política que representan los terroristas. Por eso, la Facción del Ejército Rojo de Alemania Occidental intentó (en vano) hacer que el fascismo se "manifestara" en ese país<sup>23</sup>. En Brasil, Marighela intentó infructuosamente "transformar la situación política del país en una situación militar. Entonces el descontento se extendería a todos los grupos sociales y los militares serían considerados como los únicos responsables de los fracasos"<sup>24</sup>.

Pero el aprovechamiento de la represión gubernamental depende de hasta dónde está dispuesto a llegar un Gobierno para contener el desorden, y de la tolerancia de la población tanto para la inseguridad como para la represión. Un Estado liberal puede verse limitado en su capacidad para reprimir la violencia, pero también será difícil provocarlo para que cometa excesos. No obstante, la reacción del Gobierno ante el terrorismo puede reforzar el valor simbólico de la violencia, incluso si aquél evita la represión. Por ejemplo, la adopción de amplias medidas de seguridad tal vez sólo consiga que los terroristas parezcan más poderosos de los que son en realidad.

La elección del terrorismo implica consideraciones sobre el momento y la aportación popular a la sublevación, así como sobre la relación entre el Gobierno y los oponentes. Los radicales eligen el terrorismo cuando quieren

---

<sup>21</sup> Carlos Marighela, "For the Liberation of Brazil", Harmondsworth, Penguin, 1971, pág. 113.

<sup>22</sup> Vera Figner, "Mémoires d'une révolutionnaire", Paris, Gallimard, 1930, pág. 206.

<sup>23</sup> "Textes des prisonniers de la Fraction Armée Rouge et dernières lettres d'Ulrike Meinhof", Paris, Maspéro, 1977, pág. 64.

<sup>24</sup> Schelling, "Arms and Influence", New Haven, Conn., Yale University Press, 1966, pág. 6.

acción inmediata, creen que sólo con el empleo de la violencia se pueden formar organizaciones y movilizar a los partidarios, y aceptan los riesgos de desafiar al Gobierno de una forma particularmente provocadora. En cambio, las estrategias graduales se ven favorecidas por los opositores convencidos de que toda acción debe ir precedida por la creación de una infraestructura organizativa, de que la rebelión sin la participación de las masas es un error, y de que un conflicto prematuro con el régimen sólo puede llevar al desastre. Ellos prefieren métodos como la guerra rural de guerrillas, ya que el terrorismo puede echar a perder logros obtenidos penosamente o impedir un posible compromiso con el Gobierno.

La organización resistente tiene ante sí una serie de alternativas definidas por la situación y por los objetivos y recursos del grupo. El razonamiento que hay detrás del terrorismo tiene en cuenta el equilibrio de poder entre las autoridades y los que plantean el desafío, un equilibrio que depende del apoyo popular que pueda movilizar la resistencia. Los defensores del terrorismo entienden esta limitación y abrigan expectativas razonables sobre los posibles resultados de la acción o la inacción. Pueden estar equivocados en cuanto a las alternativas de que disponen, o cometer errores de cálculo en cuanto a las consecuencias de sus acciones, pero sus decisiones se basan en procesos lógicos. Además, las organizaciones aprenden de los errores propios y ajenos, lo que tiene como resultado una continuidad estratégica y un progreso hacia el desarrollo de tácticas más eficientes. Así, las futuras acciones se modifican según las consecuencias de las acciones actuales.

## **V- El sustento de “legitimidad” terrorista**

Las formas más extremas e inusuales de comportamiento político pueden seguir una lógica interna, estratégica. Si hay pautas consistentes en el comportamiento terrorista, antes que idiosincrasias al azar, un análisis estratégico puede ponerlas al descubierto. La predicción sobre las conductas del terrorismo del futuro sólo puede basarse en teorías que expliquen las pautas del pasado.

El terrorismo puede considerarse como una forma razonable de perseguir intereses extremos en el ámbito político. Es una más de entre las numerosas alternativas que pueden elegir las organizaciones radicales. Las concepciones estratégicas, basadas en cómo aprovechar de la mejor manera las posibilidades de una situación dada, son un aspecto determinante e importante del terrorismo de oposición, al igual que de la respuesta gubernamental. Sin embargo, ninguna explicación individual del terrorismo es satisfactoria. El cálculo estratégico sólo es un factor en el proceso de toma de decisiones que conduce al terrorismo. Pero es necesario incluir el razonamiento estratégico como una posible motivación, por lo menos como un antídoto contra los estereotipos de los “terroristas” como fanáticos irracionales. Dichos estereotipos subestiman peligrosamente las capacidades de los grupos extremistas. Los estereotipos tampoco sirven para educar al

público (o, de hecho, a los especialistas), sobre la complejidad de las motivaciones y los comportamientos terroristas.

En primer lugar, tenemos que entender y aceptar que el terrorismo no es algo que surja de la nada, y que no es producto de personas mentalmente trastornadas.

El terrorismo, y el ideológico en particular, es un fenómeno político por excelencia y, por lo tanto, explicable en términos políticos. Es una extensión de la política de oposición en una democracia, un caso especial de conflicto ideológico de autoridad. Es, además, el producto del comportamiento de un prolongado proceso de deslegitimación del régimen o de la sociedad establecida, un proceso cuyo comienzo es casi siempre no violento y no terrorista. En general, el proceso no afecta a individuos aislados que se convierten en terroristas por su cuenta, debido a que su psiquis se halla dividida o porque tienen un bajo concepto de sí mismos y necesitan una compensación desmedida<sup>25</sup>. En lugar de eso, afecta a un grupo de verdaderos creyentes que desafían a la autoridad mucho antes de convertirse en terroristas, de reclutar seguidores, de enfrentarse desde una posición de debilidad a los organismos públicos encargados de imponer la ley, de tener una distinta visión colectiva del mundo y, con el tiempo, de radicalizarse dentro de la organización hasta el punto de convertirse en terroristas. La colectividad terrorista casi siempre es un grupo de la elite dirigida por jóvenes bien educados de la clase media o media alta, que suelen ser estudiantes universitarios o que han abandonado sus estudios<sup>26</sup>.

Aunque no sea sobrenatural ni racionalmente inexplicable, el proceso que conduce al terrorismo ideológico es, sin embargo, extraordinario porque para la gente afectada representa una notable transformación personal y política. Entender este proceso de grupo y sus dolorosas etapas de desarrollo parece ser mucho más importante que entender la psicología personal de cada terrorista<sup>27</sup>. Esta comprensión de la psicología evolutiva del grupo de terroristas es fundamental para explicar la facilidad con que estas personas jóvenes, educadas, de clase media, normales y sin experiencia previa con la violencia, son capaces de violar todas las normas de la sociedad organizada, cometer las peores atrocidades y sentirse bien por lo que han hecho.

---

<sup>25</sup> Esta afirmación no debería confundirse con la de que los individuos se ven arrastrados hacia la organización terrorista al azar. Los estudios sobre la psicología del terrorismo han demostrado ciertos aspectos peculiares comunes entre los terroristas; véase Jerrold M. Post, "Notes on a Psychodynamic Theory of Terrorist Behavior", *Terrorism: an international journal*, 7, núm. 3, 1984, págs. 244-246. El argumento es que estas peculiaridades no explican el fenómeno del terrorismo.

<sup>26</sup> Para una síntesis amplia de la sociopsicología de los estudiantes radicales y de los intelectuales jóvenes, véase Christopher A. Roots, "Student Radicalism: Politics of Moral Protest and Legitimation Problems of the Modern Capitalist State", *Theory and Society*, 9, 1980.

<sup>27</sup> Según Jerrold m. Post, "el determinante predominante de la acción terrorista es la dinámica interna del grupo terrorista"; véase Post, "Group and Organizational Dynamics", pág. 16. Véase también Crenshaw, "The Psychology of Political Terrorism", págs. 395-400; y Abraham Kaplan, "The Psychodynamics of Terrorism", *Terrorism: An International Journal*, 1, núm. 3/4, 1978, pág. 248.

El proceso de deslegitimación a través del cual se forma el terrorismo ideológico, puede dividirse en tres etapas:

- a- Crisis de Confianza;
- b- Conflicto de Legitimidad;
- c- Crisis de Legitimidad;

Cada una de estas etapas se corresponde con una identidad psicopolítica colectiva en particular, alcanzada por un grupo ideológicamente motivado. Esta identidad de grupo, que cambia rápidamente a medida que avanza la radicalización, contiene una combinación de componentes de comportamiento político, de principios ideológicos y simbólicos y de rasgos psicológicos. Parece ser que, a medida que se acentúa la radicalización, la identidad colectiva del grupo se superpone y controla gran parte de la identidad individual de sus miembros; y la identidad de grupo alcanza su cúspide en la etapa terrorista<sup>28</sup>.

En las Democracias, el activismo violento necesita de la existencia de un clima de aceptación de los medios no convencionales de acción política entre un grupo de apoyo, que puede estar constituido por cualquier segmento social (un grupo comunal, una facción, una tendencia política o una clase social) cuyos miembros busquen un tipo particular de cambio político. Dos son las vías principales por las que esos grupos (o algunos de sus miembros) llegan a aceptar el empleo de medios extremos: la radicalización y la reacción. La radicalización se refiere a un proceso en el que el grupo se ha movilizado para lograr un objetivo social o político, pero ha fracasado a la hora de efectuar progresos suficientes hacia el objetivo como para satisfacer a todos los activistas. Algunos se desaniman mientras que otros intensifican sus esfuerzos, pierden la paciencia con los medios de acción política convencionales y buscan tácticas que causen un mayor impacto. La reacción, en tanto, es un proceso analíticamente diferente en el que los miembros de un grupo regional, comunal o político deciden recurrir al terrorismo como respuesta a la amenaza de las autoridades contra el cambio social o a su intervención. De esto hablaremos ahora.

## **VI- El Terrorismo como Respuesta a una "Intromisión" Occidental en el Llamado Medio Oriente**

Aquí culminamos el presente trabajo: la presencia Occidental en el llamado Medio Oriente, pretendiendo –a los ojos de los locales- imponer los valores de Democracia y Libertad como comparación denigratoria hacia los valores socio-político-culturales de la región, fueron generando un "caldo de cultivo" para el surgimiento de una forma diferente de reacción: Dijimos que mientras la radicalización caracteriza a los grupos con objetivos orientados

---

<sup>28</sup> Véase Knutson, "The Terrorists' Dilemmas", págs. 212-215.

hacia el futuro, la "reacción" se presenta cuando un grupo ve amenazado su estatus o sus derechos<sup>29</sup>. A menudo, el terrorismo de derechas es reactivo en este sentido, como sucede por ejemplo con el terrorismo practicado por el Ku Klux Klan. El primer Klan fue establecido por veteranos confederados en 1867 y, junto con otros grupos de la misma orientación, llevó a cabo durante cuatro años una campaña de coacción, amenazas y violencia contra los partidarios y los agentes de los Gobiernos de los Estados de la reconstrucción, que el Norte había impuesto sobre el derrotado Sur. Actuaban en nombre y, en general, con el apoyo activo de los sureños blancos. Alcanzaron muchos de sus objetivos cuando los Gobiernos de los Estados fueron restaurados bajo control de los sureños blancos a principios de la década de 1870, y los negros se vieron efectivamente privados de los derechos civiles.

El resurgimiento del terrorismo de los supremacistas blancos después de 1957 fue una respuesta tradicional a las nuevas presiones ejercidas por parte de los trabajadores y del Gobierno federal a favor de los derechos civiles. El terror alcanzó su culminación en los primeros años de la década de los años sesenta, cuando fueron más intensas las marchas por los derechos civiles y las campañas a favor del registro en el censo electoral, aunque, en este caso, el terrorismo no logró detener el cambio.

Las acciones terroristas a favor de las minorías regionales (como los germano-hablantes del Alto Adigio, en el norte de Italia a principios de la década de los años sesenta, y los vascos y los corsos desde los años sesenta hasta la actualidad), también tienen algunas características reactivas. Sus militantes declaran actuar en defensa de una comunidad más amplia cuya integridad y bienestar se encuentran en peligro. No hace falta aceptar dichas declaraciones como realidades para reconocer que, al invocar tradiciones de autonomía de grupo, estos terroristas de base comunitaria despiertan a menudo algún apoyo entre la comunidad, debido a la existencia de un resentimiento latente producido por viejas injusticias, y a desigualdades actuales.

El terrorismo secular del llamado Medio Oriente (que comenzó en la década de 1880), no tiene precedentes vinculantes, lo que significa que el grupo terrorista mismo determina tanto los medios como los fines, o al menos cree hacerlo así y actúa en consecuencia. Los medios (es decir, las estructuras organizativas, las armas y las tácticas), se modifican constantemente, quizá para mejorar su efectividad. Para citar un ejemplo, desde 1881 hasta 1914, los terroristas promovieron su causa mediante el asesinato de figuras políticas destacadas. Pero la pauta cambió, en parte como respuesta a la crítica según la cual había ventajas en permitir que individuos "despreciables" sobrevivieran como símbolos de un régimen odiado, y en

---

<sup>29</sup> La distinción entre radicalización y reacción equivale a la distinción de Charles Tilly entre violencia colectiva "moderna" y "reaccionaria", tal como fue desarrollada en "Collective Violence in European Perspective", en Graham y Gurr, "Violence in America", págs. 91-100. Como sucede



parte debido al elevado costo de eliminarlos y que había otros blancos disponibles que eran más fáciles. Tal como indican las muertes del Primer Ministro italiano, Aldo Moro, y de Lord Mountbatten, de Gran Bretaña, todavía ocurren asesinatos hoy en día, pero ya no son la táctica principal y los terroristas ya no se dejan influir por el hecho de que el asesinato fuera alguna vez el medio más destacado.

Un proceso similar se observa claramente en cuanto a los fines. Sin tener en cuenta el propósito de los terroristas seculares anteriores, el terrorismo sirve ahora a una variedad de fines muy diversos. Ahora también utilizan el terror los anarquistas con visiones milenaristas, los anticolonialistas con fines amplios pero factibles, y los grupos que simplemente desean llamar la atención sobre situaciones particulares que consideran ofensivas. Incluso la historia reciente de los "euroterroristas" muestra que un grupo puede moverse de un tema a otro, en un intento por encontrar alguno que parezca prometerles un mayor apoyo<sup>30</sup>.

Por ello, los terroristas seculares han producido una "cultura" en la que los participantes se sienten con libertad para hacer suyas las enseñanzas de cualquiera; se trata de una "tradición" sin precedentes vinculantes que refleja y caricaturiza al mismo tiempo una tendencia muy observada en la sociedad: la de someter toda clase de actividades a las pautas de utilidad y eficacia.

Sirva como prueba de todo lo que antecede el hecho de que hace varios años, el líder del Hezbollah en el valle de la Beca, Sayyid Abbas al-Musawi, justificó los atentados diciendo que "representaban la opinión de todos los musulmanes"<sup>31</sup>. Es que para Sayyid Ibrahim al-Amin, portavoz de Hezbollah en Beirut, la intrusión agresiva por parte de ese grupo en contra de fuerzas norteamericanas era parte de una "guerra" con los Estados Unidos, que había "transformado el Medio Oriente en un laboratorio de pruebas militares de sus armas más avanzadas". Teníamos "el derecho a levantarnos contra nuestros enemigos", y los ataques "merecen reconocimiento, homenaje y respeto adecuados", pues "no tienen precedentes en la historia de la humanidad"<sup>32</sup>.

El terrorismo motivado políticamente, como este caso, que se lleva a cabo contra un Estado en nombre de los movimientos de liberación, está diseñado para que las injusticias alcancen una amplia difusión en los medios de comunicación. En consecuencia, los terroristas buscan activamente la publicidad para su causa, en un esfuerzo por conseguir el apoyo popular para los cambios políticos o sociales que desean. A menudo tratan de minimizar o desplazar la atención de los daños que han ocasionado mediante sus actos

---

<sup>30</sup> Bonnie Cordes, "When Terrorists Do the Talking: A Look at Their Literature", *Journal of Strategic Studies*, 10, núm. 4, diciembre de 1987, págs. 150-171; y Rapoport, "Inside Terrorist Organizations".

<sup>31</sup> Entrevista con Abbas al-Musawi, "La Revue du Liban", 27 de Julio de 1985.

<sup>32</sup> Entrevista con Ibrahim al-amin, "Kayhan", 19 de Octubre de 1985.

terroristas, centrando la atención en los actos inhumanos cometidos contra sus compatriotas por el Estado.

Cierta violencia terrorista es realizada por cruzados que actúan a favor de un pueblo oprimido con el que se identifican. Están motivados en gran parte por imperativos ideológicos y por la recompensa mutua de sus esfuerzos por parte de sus miembros. Sus tácticas han sido calculadas a menudo para dejar al descubierto las debilidades de quienes detentan el poder, y para provocar la realización de acciones disparatadas y la adopción de medidas de seguridad represivas. Tales contrarreacciones crean supuestamente un amplio disconformismo y escándalo público, desacreditan el propio liderazgo de quienes detentan el poder, y ayudan de ese modo a producir su propia caída y la del régimen que presiden. Estos grupos se apresuran a aceptar la responsabilidad por sus actos terroristas. Tienen la mirada puesta en la radicalización de "la conciencia de las masas".

Lógica consecuencia de todo lo que antecede es que a falta de Estado, vale decir, de "actor convencional o clásico" que pueda confrontar con el hegemón occidental, aparece como actor internacional "protector de cultura, sociedad y religión locales" el terrorismo, el que es visto como la única herramienta para golpear en cualquier lugar, sin ser descubierto, con relativa impunidad, y generando contrarreacciones vistas a veces como irracionales, desmedidas y sanguinarias, todo dentro de una "política general de dominación".

El Gobierno de los Estados Unidos, particularmente George W. Bush, ha cometido el grueso error de entrar en el juego y en el campo propuestos por Osama Bin Laden, y a partir de allí se entra en una espiral de violencia que solamente sirve para continuar alimentando la lógica de quienes enfrentan al Estado en un terreno en el cual éste no es todavía eficiente para combatir: es el enfrentamiento del "actor convencional contra el actor no convencional".

Por lo tanto, la actitud del Estado-Nación occidental debe ser más que medida, y evitar caer en la tentación en la que, reiteramos, equivocadamente cayó el Gobierno norteamericano, justificando así la continuidad de la espiral violenta que es vista como la única herramienta legítima que puede detener la "nueva Cruzada judeo-cristiana" contra el Mundo Islámico.

Ojalá que el Sr. Presidente George W. Bush entienda la gravedad de las consecuencias de su accionar. Quiera Dios que, cuando se de cuenta, no sea demasiado tarde.